

EL PRECIO DE NUESTRA REDENCIÓN

TRINITARIOS Y TRINITARIAS PARA EL TERCER MILENIO

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido.

Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva,

a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,

para dar la libertad a los oprimidos,

y proclamar un año de gracia del Señor

(Lc 4, 18-19)

1. ¿Hacia dónde van los trinitarios y trinitarias?

Nacidos para la liberación, trinitarios y trinitarias, siguen atentos a la escucha de los gritos de los esclavos, desde la *información*, la *oración* y el *compromiso* en proyectos concretos, con el fin de romper sus cadenas. “En el principio de nuestra Orden Trinitaria el Espíritu que se comunicó era del cielo, y era fuego que quemó a nuestros Padres e incendió sus corazones en una caridad tan grande que les llevó a ejercitarse en obras de caridad maravillosas” (San Juan Bautista de la Concepción, V, 115). Ese mismo fuego sigue marcando los caminos del carisma trinitario-redentor para este Tercer Milenio.

Los textos antiguos dicen que Juan de Mata desde muy joven oraba *intensa e incesantemente* para discernir la voluntad divina. Inmerso en esta búsqueda, ya en plena madurez, el maestro en teología es ordenado sacerdote por el Obispo de París, Mauricio de Sully. El Obispo, el Abad de San Víctor, su maestro Prevostino y una parte notable de la sociedad parisina participan en su Primera Misa, 28 de enero de 1193. El texto del siglo XIII *Hoc fuit initium* nos describe lo que ocurrió: *Vidit Majestatem Dei et Deum tenentem in manibus suis duos viros habentes catenas in tibiis.*

Juan de Mata lo deja todo y se retira a la soledad, a Cerfroid. La tradición dice que allí le llevó el Espíritu. En aquella región, también, ex-cruzados y ex-cautivos se

retiraban a vida eremítica. Entra en comunión con un grupo de ermitaños entre los cuales Félix será su más estrecho colaborador y considerado por una inmemorial tradición como cofundador. Aquellos ermitaños conquistados por el ideal de Juan entregan *se et sua*, sus personas y sus bienes, a la causa de los cautivos. Así nació la primera Domus Trinitatis en 1194.

El carisma trinitario, ‘por sus frutos’, nos lleva a descubrir que *caminar desde Cristo significa reencontrar el primer amor. Este amor es el que nos hace fuertes y audaces* (*Caminar desde Cristo*, 2002, 21). A partir del Concilio Vaticano II se crean las condiciones de base para ahondar las raíces hasta llegar a las fuentes. “Para un ser que vive, la adaptación a su ambiente no consiste en abandonar la verdadera identidad, sino más bien en robustecerse dentro de la vitalidad que le es propia” (Pablo VI, ET 51).

En la Familia Trinitaria, los diversos Institutos Femeninos y las Asociaciones del Laicado beben, también, en las fuentes de la ‘misión redentora’. "En nuestra vocación trinitaria contemplativa están inseparablemente unidas la gloria a la Trinidad y la redención de los hermanos" (Monjas CC 10). "Nuestra vocación de religiosas trinitarias es la de continuar con Cristo Redentor la misma misión que Él ha recibido del Padre. Lleno del Espíritu Santo... revelando a través de gestos humanos el amor inmenso de Dios para con todos sus hijos" (Valence CC 41). "La Trinidad a la que estamos consagradas, anima y vivifica todo el apostolado de la Congregación, y es el principio y la razón última de nuestra actividad" (Roma CC 105). "Nuestro Instituto... tiene como misión específica la glorificación de la Trinidad a través de la caridad redentora-liberadora" (Mallorca CC 61). "Cristo fue enviado por el Padre a buscar y salvar lo que estaba perdido. La Iglesia conducida por el Espíritu, continúa... Nosotras nos sentimos enviadas a continuar con Cristo la obra redentora" (Madrid CC 74). "Las trinitarias, unidas a Cristo, que revela al Padre y redime al mundo, manifestaremos la caridad... con nuestro compromiso en la obra de la redención" (Valencia CC 62). "La Trinidad mueve y vivifica todo nuestro apostolado, animado por la caridad redentora" (Oblatas, Estatutos 38). "Comprometidos en la búsqueda de la libertad, de la justicia, de la solidaridad y de la paz descubrimos y manifestamos la imagen de la Trinidad, fuente y modelo de unidad en la diversidad" (Laicado, PVL, 2000, 21).

San Juan de Mata recibe la inspiración durante la celebración de la Eucaristía. Esa inspiración lo cautivó, y toda su vida la dedicó a ‘visitar y redimir’ cautivos. Trinitarios y trinitarias, *nacidos en la Eucaristía*, donde se realiza el misterio de nuestra Redención (cf SC 2; can 608). Es significativo que el mismo Fundador hiciera poner en la fachada del hospital de Santo Tomás in Formis de Roma un mosaico circular que alrededor lleva un escrito que reza: *Signum Ordinis Sancte Trinitatis et Captivorum*. Este icono sigue los cánones del concilio Niceno II, que afirman: *La Encarnación del Verbo de Dios realizada en la historia se muestra en imagen en la representación pictórica de la Persona Divina Encarnada. En el icono, por tanto, la Iglesia contempla el Rostro de Cristo Señor Pantocrátor, que en el misterio salvífico de su pasión y de su*

resurrección nos presenta el Rostro único de la indivisible y consubstancial Trinidad. Dios en Tres Personas (Conc. Niceno II, a. 787). Este mosaico manifiesta la inspiración recibida por Juan de Mata en su primera Misa: *Vio la Majestad de Dios, a Dios que tenía en sus manos a dos hombres con cadenas en los pies*. Es el símbolo de la misión en favor de los cautivos de todos los tiempos.

¿Vosotros para qué nacisteis? Nacisteis para la liberación... (Pablo VI, 9/I/1974). Se abre con fuerza el camino de la “fidelidad creativa” al “proyecto de Juan de Mata” durante los años 70, 80 y 90. El VIII Centenario de la aprobación de la Orden, el IV Centenario de la reforma y el Nuevo Milenio corroboran esta orientación. *Vuestra Orden ha hecho de la liberación de los oprimidos y del amor a los pobres un rasgo cualificante de la propia misión en la Iglesia y en el mundo* (Juan Pablo II, 7/6/1998).

La Familia Trinitaria se reconoce *animada por el amor trinitario-redentor* y desde ahí se compromete a dar los signos que le son propios (cf COPEFAT, *En el contexto de los Centenarios 1998-1999*, Roma 1994).

El Capítulo Extraordinario y la Asamblea Intertrinitaria de 1999 son fruto de un largo camino de discernimiento a la luz de los criterios del Evangelio, de la Iglesia, del carisma y de los signos de los tiempos. “Después de ocho siglos de presencia en la Iglesia, la pregunta, *Familia Trinitaria...¿escuchas el grito de los esclavos?*’ continúa interpelándonos: la sentimos actual y dirigida al corazón de nuestro carisma. Este grito del esclavo y el pobre nos acompaña siempre en nuestra vida cotidiana, por lo tanto, es necesario estar siempre atentos a la escucha de los signos de los tiempos para dar respuestas adecuadas y significativas” (III Asamblea Intertrinitaria, Roma 25-29/8/1999, n.1).

El discernimiento de estos últimos tiempos nos ha llevado a proponernos “Solidaridad Internacional Trinitaria” (SIT 1999), como un signo de nuestro compromiso trinitario-redentor hoy. Es fruto de nuestro esfuerzo *en común y en comunión*. “Solidaridad Internacional Trinitaria” lleva el sello de más de ocho siglos de andadura en la *causa y suerte* del cautivo y del pobre. El trinitario de hoy y de siempre sigue siendo testigo del ‘santo y seña’ que lleva grabado en su corazón: “¡Gloria a Ti Trinidad, y a los cautivos libertad!”.

“A la luz de este heroico testimonio, queréis realizar proyectos concretos con los cuales introduciros en el nuevo milenio. En particular, habéis pensado en instituir un organismo de la Familia Trinitaria, mediante el cual poder intervenir más eficazmente en la defensa de los perseguidos o discriminados a causa de la fe religiosa y de la fidelidad a los valores del Evangelio o a su conciencia. Habéis dado al nuevo Organismo el nombre de ‘Solidaridad Internacional Trinitaria’, tratando de hacer partícipe a la entera Familia Trinitaria en el servicio hacia tantos que en su sufrimiento y desventura, que en su miseria suspiran por una ‘epifanía’ de Cristo Redentor” (Juan

Pablo II, Asamblea Intertrinitaria, Castelgandolfo, 26/8/99).

1.1. Desde los manantiales de la cruz

La genuina fidelidad en la Orden de la Santísima Trinidad consiste, como dice nuestro Santo Reformador, en *despertar el espíritu de su principio* (V, 111), es decir, en suscitar en cada situación histórica el seguimiento radical de Jesús que inició en la Iglesia el Fundador. Este seguimiento radical, este frescor evangélico es criterio de identidad con nuestros orígenes y nuestra tradición

“De una manera concreta, S. Juan Bautista de la Concepción nos enseña con su vida cuales han de ser las disposiciones y actitudes de los auténticos renovadores... ¡No hay auténtica reforma eclesial sin la renovación interior, sin obediencia, sin cruz. Sólo la santidad produce frutos de renovación!” (Pablo VI, *Homilía de la Canonización*, AAS, 67, 1975, 371). El trinitario se fragua en la horma del Redentor (cf Juan Bautista, *Pláticas* n. 15).

Pocas páginas del Evangelio a lo largo de los siglos han atraído la atención de los místicos, de los escritores espirituales y de los teólogos tanto como el pasaje del Evangelio de San Juan que nos narra la muerte gloriosa de Cristo y la escena en que le atraviesan el costado (cf. *Jn* 19, 23-37). En el *Corazón atravesado* contemplamos la obediencia filial de Jesús al Padre, cuya misión Él realizó con valentía (cf. *Jn* 19, 30) y su *amor fraterno hacia los hombres*, a quienes Él "amó hasta el extremo" (*Jn* 13, 1), es decir, hasta el extremo sacrificio de Sí mismo. El Corazón atravesado de Jesús es el signo de la totalidad de este amor en dirección vertical y horizontal, como los dos brazos de la cruz (Juan Pablo II, *Ángelus*, 30/7/1989).

“Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: « Dios es amor » (*1 Jn* 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 2005, 12). Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena (*Deus Caritas est* 13).

“*Mirarán al que traspasaron*. ¡Miremos con confianza el costado traspasado de Jesús, del que salió *sangre y agua* (*Jn* 19,34)! Los Padres de la Iglesia consideraron estos elementos como símbolos de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Con el agua del Bautismo, gracias a la acción del Espíritu Santo, se nos revela la intimidad del amor trinitario. En el camino cuaresmal, haciendo memoria de nuestro

Bautismo, se nos exhorta a salir de nosotros mismos para abrirnos, con un confiado abandono, al abrazo misericordioso del Padre (cf. S. Juan Crisóstomo, Catequesis, 3,14 ss.). La sangre, símbolo del amor del Buen Pastor, llega a nosotros especialmente en el misterio eucarístico: *La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús... nos implicamos en la dinámica de su entrega* (Enc. *Deus caritas est*, 13). Vivamos, pues, la Cuaresma como un tiempo ‘eucarístico’, en el que, aceptando el amor de Jesús, aprendamos a difundirlo a nuestro alrededor con cada gesto y palabra. De ese modo contemplar *al que traspasaron* nos llevará a abrir el corazón a los demás reconociendo las heridas infligidas a la dignidad del ser humano; nos llevará, particularmente, a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona y a aliviar los dramas de la soledad y del abandono de muchas personas” (Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma* 2007).

La cruz es camino real para identificarse con Cristo. “Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Pues, muerto ya el Señor, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó con la lanza y le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio. ‘Uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua’ (Jn 19, 34)” (S. Juan Crisóstomo, Catequesis 3, 13-19: SC 50, 174-177; En Liturgia de las Horas, Cuaresma, Viernes Santo, Barcelona 1984, pp. 393-394). “Ha venido con agua y sangre” (1 Jn 5,6).

Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias, Señor (Sal 50). La conformidad con Cristo crucificado es principio, camino y meta en la experiencia mística del Santo Reformador. Un Cristo crucificado que revela el don perfecto y la fidelidad total al Padre y a los hombres: Cristo crucificado ilumina el inmenso amor, la pasión de Dios por el hombre. Y nos invita a seguirle en esta pasión por Dios y por los cautivos y pobres. Abrazar la cruz que entraña el progreso de la coherencia, el progreso de la paz, el progreso de la justicia, el progreso de la libertad, el progreso en el gozo del don en el amor. El progreso en el encuentro interpersonal nos lleva a salir de nosotros mismos, nos lleva a entregarnos en la abnegación total. *No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús* (Flp 2, 4-5). Y este amor no se manifiesta sino a través del esfuerzo, del sacrificio y de la cruz: *Un tesoro que llevamos en vasijas de barro* (2 Cor 4,7).

“Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: *‘Mirarán al que atravesaron’*, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la Divina Providencia, a fin de que, brotando de la herida *sangre y agua*, se derramase *el precio de nuestra*

redención, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, *que salta hasta la vida eterna*” (San Buenaventura, *De las Obras*, opúsculo 3, El Árbol de la Vida, 29-30: Opera omnia 8, 79; en Liturgia de las Horas, Solemnidad del Sagrado Corazón, p. 541).

En los colores rojo y azul se representa referidos a Cristo, su divinidad y a su humanidad. La túnica roja con la que se le representa en los iconos nos indica que Cristo es verdadero Dios; su manto azul proclama que Cristo es verdadero hombre. Por lo tanto, estos dos colores rojo y azul referidos a Cristo son signo de la confesión de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre, del Redentor. En la época medieval de la Iglesia esta era una representación común.

Hymne à la croix trinitaire.- « Cette croix est au Côté : elle nous a sauvés du mal. Eau et sang : au coup de lance sortent du coeur du Rédempteur. La croix leur vient du Sang versé. Bleu des meurtrissures du Rédempteur et rouge de sa résurrection c'est sur leur coeur qu'ils la présentent. Tel signifie le rouge versé, versé pour nous et pour la multitude. Et c'est ainsi qu'il donne vie à nos personnes. Tel signifie le bleu étendu : l'eau et onction pour le pécheur purifié de son péché et élevé comme Fils de Dieu » (*Recit en vers latins du XIIIème siècle*, Manuscrit du British Museum).

Traducción del original latino en verso: “...enrojecida por Cristo la Cruz, y la sangre mezclada con el azul fue vista sobre el pecho de los Trinitarios... Es el rojo del gran amor revelado por el Señor... con el azul revelado... con el agua que del costado manó y nos salvó. Esta Cruz y el costado por la lanza transpasado, de todo mal ha liberado a quien por una llaga estaba herido” (*Fundación de la Orden Trinitaria*, British Library Egerton, ms.3143-FF.7v., 10r). El total de estos versos cuenta con 44 cuartinas muy interesantes, sobre la fundación, significados, dedicación, virtudes de los miembros de esta Orden de la Santísima Trinidad. Vienen a ser un reflejo de la Regla Trinitaria.

“Indumentum quoque significationem interpretatus: Candor, inquit, o filioli, conscientiae puritatem atque mundiciem qua fulgere vos decet, exprimit. Crux vero qua parte rubea est fervorem charitatis in Deum signat; altera que contuse carni similis est, Christi passionis memoriam pre se fert, ut nostre ab inferis redemptionis memores, ieiuniis penitentiaque vos ipsos macerantes...” (*Breviarium Fratrum Ord. SS. Trinitatis*, Valentiae 1519).

“Pretium dandum pro captivo redimendo taxatur, statuendo tertiae partis bonorum priorum separationem; ut sicut Christus redemptionem perfecit effusionem sanguinis non alterius hominis, sed Suiipsius, ita redemptio exercenda sit in nostro Ordine ex propria substantia” (*Expositio Moralis in Regulam Primitivam*, Madrid 1697, vol.I, 19)

Sangre y agua: “La sangre recuerda el sacrificio del Gólgota y el misterio de la Eucaristía; el agua, según la rica simbología del evangelista Juan, hace pensar al Bautismo y al Don del Espíritu Santo” (cf Jn 3,5; 4,14)” (Juan Pablo II, *Domingo de la Divina Misericordia*, 22/4/2001, n. 5).

“El espíritu de caridad y de servicio” (CC 3) está expresado en el rojo y el azul de nuestra cruz trinitaria. Dos colores que marcan la vida del trinitario. Dos distintivos propios: *caridad = rojo*; *azul = servicio*. El Santo Reformador habla de caridad cruzada por trabajos que da como resultado: cruz celestial, *cruz trinitaria* (cf Obras, VI).

“... traigamos la Cruz en el pecho..., que es decir, nuestras ansias, nuestros deseos sean padecer por el crucificado Jesús, que el asiento de la Cruz sea el corazón” (VI, 15). “Muy lindo lugar el que manda nuestra (nuestra Santa Regla) que demos a la Cruz Corazón, entrañas, amor, voluntad, y deseo de siempre... no la perdamos de vista” (VI, 15). “La Cruz vino azul y colorada, como quien dice: la cruz de mis siervos e hijos de la Santísima Trinidad... ni será, ni ha de ser cruz por curiosidad; ha de ser cruz sangrienta... entra hasta que derrama sangre, y sangre que se sienta, pues viene acompañada con el azul que es sentimiento, y pasión como quien dice: cruz apasionada del que la trae, y el religioso que la trae, apasionado de ella” (VI, 35). “Para que seáis verdaderos mártires de Jesucristo... procurad lavar vuestras vestiduras en la Sangre del Cordero y así... vestiréis por de dentro Hábito de la Santísima Trinidad, representado por el de afuera” (VI, 35).

“Hábito de la Santísima Trinidad... tres colores: y para ser inocentes, y enamorados de nuestro Dios, y apasionados por el bien de las almas” (VI, 35). “La Santísima Trinidad os da una dádiva celestial... que vistáis del color de vuestro enamorado Cristo, que es pureza, sangre derramada y celos de crecer cada día en más amarlo” (VI, 38). “... Dios deseándonos vestir de su paño, nos dio cada una su pedazo: lo blanco del Padre, que así como lo blanco disgrega la vista, nos muestra en ello la poca que el hombre tiene para conocer sus juicios; el Hijo nos dio el azul, que significa su pasión y muerte; significando cómo nos la está aplicando cada día; lo colorado dio el Espíritu Santo, que es amor; con que nos recibe por hijos la Santísima Trinidad” (VI, 13).

1.2. El Cordero de Dios, el Redentor

La inspiración de Juan de Mata, la inspiración trinitaria, ahonda sus raíces en el martirio de Santa Inés, virgen y mártir, Patrona principal de la Orden. Sucede el 28 de enero de 1193, también la visión del papa Inocencio III tuvo lugar en dicha fecha, octava del martirio de la Santa, cuando según la tradición ella se manifiesta a sus padres con un Cordero entre sus brazos: el redentor. Es a través de Santa Inés que se llega a las fuentes que manan del Corazón de Cristo, transpasado en la cruz. Los

trinitarios vestirán un hábito de lana, con una cruz roja y azul sobre el pecho, los colores del Redentor, el Cordero de Dios inmolado.

“Se previnieron ellos, los Anacoretas, y el pueblo con ayunos y oraciones: hecho esto, el Pontífice señaló el día en que diría la Misa, y todos asistiesen a ella y encomendaron a Dios el caso. Juntáronse el día de Santa Inés Segundo en la Basílica del Gran Bautista en el Laterano (que fue el día señalado por el Pontífice) celebrando la Misa, alzando la hostia para que el pueblo la adorase, vieron (el Pontífice y los dos Santos) un Ángel (o el mismo Cristo) vestido de blanco, con una Cruz en el pecho... Acabada la Misa dio razón el Vicario de Cristo a los cardenales de la admirable y divina visión. Llamó a los dos Santos compañeros y les dijo: ‘Hijos amados... daros he el hábito como lo he visto... y seréis las primicias de la felicidad de nuestro Pontificado, que os ha querido escoger por Autores, y Padres de tan señalada Orden y propiamente divina’” (Pablo Aznar, *Ejercicios Espirituales*, 1630, 233).

Según la tradición ocho días después del martirio de Inés, sus padres se acercaron a su tumba y ella se les muestra con un cordero entre sus brazos. “Ese mismo día de Santa Inés, día (28 de enero) en que mostraba el Cordero sin mancilla... la Santísima Trinidad dispone, que ese Cordero sacramentado y hecho Redentor del mundo, tenga en el mundo un sin número de Redentores, que imiten en ese divino Cordero su oficio y sus pasos, siendo de la Trinidad con especialidad hijos” (Juan de la Expectación, *Luzes de la Trinidad*, Madrid 1666, vol.I, 224). “Santa Inés fue elegida por el Papa como protectora de esta nueva Orden, la cual haciendo profesión especial de adorar el Augusto Misterio de la Trinidad, no podría tener una protección más segura que la de esta ilustre virgen que donó toda su sangre para manifestar la gloria de la Trinidad” (Ignace Dilloud, *Les Vies des Saints Jean de Matha et Felix de Valois*, 1695, 94-95). El carisma trinitario-redentor se pone en la fuente martirial de Inés, y desde ella se llega al Cordero inmolado. Este símbolo, no es sólo una devoción, sino que muestra la importancia de Inés, virgen y mártir, en el camino del carisma trinitario-redentor en la historia.

Otra fuente redentora la hallamos en la Purificación de la Madre de Dios que ya aparece como solemnidad en la Regla del 1198 (RT 12). “A dos de febrero, día de la Purificación de la Madre de Dios, les vistió el hábito y añadió que se llamase, Orden de la Santísima Trinidad, de la Redención de Cautivos, declarando que el blanco significaba la conciencia pura en que se había de aventajar a todos; el rojo, fervor intenso de la caridad; el celeste, la memoria de la Pasión de Cristo y redención de los hombres... También les dijo que el color blanco significaba a Dios Padre; el celeste, a Dios Hijo; y el rojo, a Dios Espíritu Santo. Y al mismo tiempo que los vestía dijo aquellas misteriosas palabras, más con impulso divino, que con movimiento humano: ‘Hic est Ordo approbatus, non a Sanctis fabricatus, sed a solo Summo Deo’, y les dio por patrona a santa Inés” (Pablo Aznar, *Ejercicios Espirituales*, 1630, 233).

“Nuestro hábito vino del cielo; con dos revelaciones lo notificó el celestial Consejo. Hábito es que nos publica hijos de la Trinidad. Hábito blanco y de lana... Ahora, pues, qué misterio tiene que nuestros Santos Padres recibieran el hábito el día de la Purificación de María?. Muy grande. Porque María llevaba al Templo a su Hijo, Cordero blanco, dando principio a la redención del mundo. Es nuestro hábito celestial grandeza, pero ha de ser grandeza con alusión a María” (Juan de la Expectación, 1666, vol.I, 227). “María en el día de la Purificación rescata a su Hijo; y en este día da principio y toman el hábito, venido del cielo, dos Simeones justos, y llenos del Espíritu Santo, y Redentores. Luego si mucho debió nuestra Religión Sagrada a la Princesa Soberana María... ofreciéndose nuestros Santísimos Padres a rescatar al cautivo, como María rescató a su Hijo...” (Juan de la Expectación, *Luzes de la Trinidad*, 1666, vol.I, 228).

“El Papa eligió para la vestición del hábito el día de la Purificación, viendo en él un comienzo de la obra de la Redención, pues el Hijo de Dios, fue ofrecido en sacrificio al Padre por manos de la Santísima Virgen y por el ministerio del venerable Simeón. El eligió este día para establecer una nueva Orden de Redención” (Ignace Dilloud, *Les Vies des Saints Jean de Matha et Felix de Valois*, 1695, 95). “El Papa les invita a imitar a Cristo: no podemos copiar mejor su amor, que entregándonos a su ejemplo por los hermanos; han sido escogidos para completar lo que falta a la Pasión de Cristo: este es el modo de participar a su oficio y a su misión de Redentor, quien no pudiendo morir una segunda vez por los hombres, ellos le sustituyen para morir en lugar del hermano, al menos de exponer sus vidas por mantener su fe, sacándolos de la esclavitud” (Dilloud, 1695, 97).

2. Rojo y azul en forma de cruz: “Salió sangre y agua” (Jn 19,34).

San Juan de Mata nos muestra en la Regla *los sagrados bienes de la redención*: la ‘*tertia pars*’. Puntualmente desde aquel 1198, cada año, con ocasión del Capítulo General, de todas las *Domus Sanctae Trinitatis* llegan estos *sagrados bienes*. El Capítulo programa ‘las acciones en común y en comunión’, las redenciones. Muy pronto tal *sagrado depósito* para la redención de cautivos recibió un nombre: *caja de la redención*. Un nombre sugestivo, perenne fuente de motivación. La gestión de la *caja de la redención* se confía a personas con diferentes llaves. La Regla exige que cada domingo, en el Capítulo de la *Domus*, se separe la ‘*tertia pars*’.

Este *sagrado depósito para los cautivos*, en nuestro carisma, ahonda sus raíces en el ‘Corazón transpasado’ de Cristo, del cual ‘brotaron sangre y agua’ (Jn 19,34). ‘el precio de nuestra redención’. Redención en la que con Cristo participan el Padre y del Espíritu Santo: *Trinitas Redemptrix*. Rojo y azul en forma de cruz son nuestro emblema perenne.

La ‘caja de la redención’ es símbolo permanente del carisma trinitario. San Juan

Bautista de la Concepción con los Hermanos de la Reforma son testigos con su estilo de vida, un signo transparente de su inserción en las fuentes del carisma. Una amplia documentación muestra su escrupulosidad en este terreno. San Juan Bautista asumió y procuró poner en práctica el deber de la *tertia pars*. Uno de sus biógrafos nos escribe: "Hizo que se observase exactamente la Regla en lo que ordena que de todas las limosnas se aparte la tercera parte para los cautivos; y esto con estar entonces, como estaban, pobríssimos todos los conventos" (José de Jesús y María, 1676, 463). En los capítulos de Madrid de 1609 y de Valdepeñas 1612 se dice: "Ordenamos y mandamos que se cumpla al pie de la letra lo que nuestra Regla dispone acerca de la división de los dineros para los cautivos" (AOSST, V, 1955, 178).

"En resumen: la separación de la tercera parte de los bienes para cautivos es un punto substancial de la Regla y característica propia y exclusiva de los trinitarios. Y aunque con dificultades y mitigaciones, e incluso derogaciones en beneficio de las obras asistenciales de algunas casas, la Orden consideró siempre este punto de estricta obligación y cumplimiento, aunque a veces lo haya hecho con demasiada y reprehensible remisión" (B. Porres, *Libertad a los Cautivos*, 1997, 131-132).

"Aunque la *tertia pars* no es el todo de la pobreza trinitaria, si es algo muy específico de la Orden en relación al objetivo para el que fue fundada: *el rescate de cautivos*. La reaparición de la *tertia pars* se podría expresar concretamente por la creación a nivel general, provincial y local de la *caja de la redención* como nos lo señalan las Constituciones de la Orden a lo largo de toda nuestra historia" (Albert Brierley, *La Pauvreté dans la Règle*, 1985, 272).

También hoy la 'caja de la redención', por la función simbólica que posee, está llamada a ganar terreno en nuestra misión propia y a ser centro de especial atención en nuestras comunidades y en los grupos y las fraternidades de los laicos. Por este camino se redescubre que el corazón de trinitarios y trinitarias (religiosos, monjas, religiosas, oblatas, laicos y laicas) es, a imagen del de Cristo, auténtica 'caja de la redención', y evoca el 'don total' presente en los documentos antiguos con la fórmula: 'donaron *se et sua*'. No hemos sido rescatados con oro o plata, sino con la sangre de nuestro Señor Jesucristo (cf 1Pe 1,18-19). "Del costado de Cristo...brotando *sangre y agua*, se derramase *el precio de nuestra redención*, el cual, manando de la fuente arcana del corazón..." (San Buenaventura, De las Obras, opúsculo 3, *El Árbol de la Vida*, 29-30: Opera Omnia 8, 79). Y el Apóstol nos dice: "*No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!*" (1 Cor 6, 20). "Porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación" (Ap 5,9). 'En la Eucaristía se realiza la obra de nuestra redención' (Can. 608; CC 39). Él se hace pan y bebida de Salvación

El mensaje bíblico del Cordero Inmolado por la liberación, por el rescate... se aplica a la vocación y misión del trinitario, quien en su profesión (consagración

peculiar) ofrece *se et sua* por la liberación, el rescate de cautivos y por los pobres.

2.1. Para avivar el fuego de la acción redentora

La oración, el compromiso formativo e informativo, la acción redentora avivan el fuego. La vida misma de cada trinitario y trinitaria ¿no es una misteriosa ‘caja de redención’?. Nunca faltan los cautivos de hoy, por eso nuestras Constituciones nos dicen: “Es necesario que los hermanos se gasten y desgasten en la obra de la redención de los hombres que se realiza desde el Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo” (CC 36).

Toda la vida de Jesús está en función de la redención, el *corazón transpasado* se convierte en Caja de la Redención de infinito valor. Cubre desde el valor más espiritual al valor también material. Estos son los caminos de ‘Solidaridad Internacional Trinitaria’ (SIT) para alimentar la llama del carisma, toda ella evangelizadora.

Los místicos medievales pusieron en evidencia el perfil del evangelista Juan: Jesús con el corazón abierto (cf Jn 19, 31-37), del cual brotan sangre y agua: signo memorable, acogido en los colores de la cruz trinitaria: rojo y azul. Innumerables son las referencias que documentan a lo largo de los siglos el simbolismo de los colores de la Cruz Trinitaria. El ‘corazón herido’ de Cristo está al centro del misterio de nuestra Salvación, y es una síntesis simbólica de la persona y de la acción redentora.

Los Padres de la Iglesia fieles al pensamiento de Juan, habían visto en la sangre y en el agua que salieron del costado de Cristo los signos de su naturaleza divina y humana, y de la fecundidad del bautismo y de la eucaristía de la cual nace la Iglesia. Los místicos del Medioevo han iluminado el secreto de tal fecundidad: Cristo que se inmola por amor para reconciliarnos con el Padre De tal forma que mientras nos revela a ‘Dios rico de misericordia’ (Ef 2,4) nos presenta su Corazón también como signo de una sorprendente amistad y una unión personal con la Iglesia, su esposa, y en ella con cada uno de nosotros. Los Doctores de la Iglesia han visto, en la sangre y el agua que manaron del corazón herido, ‘el precio de nuestra Redención’ (S. Buenaventura). El Santo Reformador escribe que si se rescata con dinero, mucho más se rescata con la oración.

2.2. “Donde está tu tesoro allí está tu corazón” (Mt 6,21)

El SIT se sitúa en las fuentes del carisma trinitario. “No existe renovación auténtica, también en el campo social, que no parta de la contemplación” (Juan Pablo II). El SIT se abre a los amplios horizontes, que conlleva la búsqueda y el encuentro con Cristo en el cautivo y en el pobre. El SIT desde sus criterios de base hasta sus líneas de acción social-redentora orienta nuestro corazón al tesoro cifrado en el infinito Amor del

Padre que en Cristo por la acción del Espíritu nos redime, nos libera (“El precio de nuestra Redención”). Nuestro ahorro, nuestro dinero, fruto del sacrificio es un signo humilde, la punta de un iceberg, pero lo escondido es la perenne fuente de motivación y de entrega solidaria: ‘Somos hijos de Dios en Cristo. Todos somos hermanos. Todos llamados a vivir en la libertad propia de los hijos de Dios’. Cuando se ama como Dios nos ama en Cristo, percibimos la importancia de ‘gastarse y desgastarse por los hermanos’ con la conciencia de ser ‘humilde caja de redención’: Tu vida humilde caja de la redención. Trabajar desde este horizonte y con esta perspectiva lleva directamente a las obras de redención, a gastar la vida en la ‘causa y suerte’ de los cautivos de hoy, a dar la vida como el Redentor.

Es paradigmático el hilo de oro que recorre toda la regla y la formación del trinitario en el curso de la historia: El formador sembrará en el corazón de los jóvenes ansias de dar la vida como el Redentor. Sin este signo la formación del trinitario no ha logrado aún su objetivo: servir y dar la vida (cf Mc 10,45).

2.3. Los caminos de la fidelidad creativa

“El Capítulo General de la Orden de la Santísima Trinidad y de la Redención de Cautivos, reunido en Moramanga (Madagascar) bajo el signo de la comunión en la caridad de fuerzas y voluntades, para promover el bien de toda la Orden, ha centrado su reflexión y decisiones en torno al lema ‘Anunciadores y testigos de comunión y misión’... (formación, atención y respuestas al clamor de los cautivos de hoy, vida comunitaria)” (Capitulum Generale 2007, p. 5). Los últimos Capítulos Generales han dado signos luminosos en la actualización del espíritu de la Regla y de las Constituciones: “Queriendo responder en fidelidad creativa a las exigencias del carisma trinitario y con el fin de reactualizar la práctica de la ‘tertia pars’, en cada Provincia, Vicariato y Delegación se cree la ‘caja de la redención’. Un tercio de los fondos de esta Caja de la redención será destinado a la acción común y en comunión de toda la Orden (SIT)” (Capitulum Generale 2001, p. 29). “Hay a nuestro alrededor un mundo de esclavitud y pobreza al que ningún trinitario puede ser insensible” (Capitulum Generale 2007, p. 8)

A esta luz de los últimos Capítulos Generales reviste especial interés el estudio histórico, bíblico, espiritual, doctrinal, místico, antropológico, psicológico, social,... del argumento ‘la vida del trinitario como tesoro de redención’. Esta orientación promueve la búsqueda de los intereses de Cristo Jesús, el Redentor – como nos transmite la Bula de aprobación de la Regla Trinitaria. Un camino que lleva al centro del ‘Corazón herido de Cristo’, como nuestros Santos Padres, al encuentro de los cautivos y pobres, injertados en la causa y suerte de Jesús quien ha tomado el puesto del último, de toda persona oprimida y condenada a muerte. Es una señal fuerte y constante a través de los más de ocho siglos de la historia trinitaria, característica propia que nos lleva constantemente al corazón de los colores trinitarios. Seguramente que el hoy y el futuro

del carisma pasa por la mística de la ‘caja de la redención’.

Han pasado más de ochocientos años de historia trinitaria. Una larga andadura por los caminos del Espíritu, que ha hecho fructificar el don que Dios Trinidad concedió a nuestro Santo Fundador. La acción redentora, punta de diamante, del carisma de Juan de Mata lleva consigo el riesgo, exige la disponibilidad a dar la vida, como seguidores de Cristo Redentor que dio su vida. Entrar en la causa y en la suerte del cautivo, exige el riesgo del don total, *se et sua*, como rezan los documentos antiguos. Nuestros redentores, mártires y cada redención, hasta nuestros días, siguen siendo testimonio.

“El SIT... se compromete... a la actuación del carisma Trinitario en el campo específico de la liberación. Por tanto, en el espíritu de San Juan de Mata y en fidelidad a la genuina Tradición Trinitario-Redentora, actúa en favor de quienes son reducidos a esclavitud o sufren persecución a causa de su fe religiosa, de la fidelidad a su conciencia o por la fidelidad a Cristo y a los valores del Evangelio” (cf *Carta de Juan Pablo II a los Trinitarios, 7/6/1998,4; CC 5; DG 87*)” (S.I.T. *Estatutos, 1999, 2*).

3. ‘Vivir lo que somos’

La vida de la Orden de la Santa Trinidad y de los Cautivos con sus avatares en estos más de ocho siglos de historia, va leída, interpretada y vivida desde la *suerte* y la *causa* de los que no cuentan, de las personas hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños abandonados en la cuneta de la historia, son nuestros hermanos privilegiados, oír su clamor y implicarnos es nuestra misión. El primer Espíritu es el mismo que guía hoy, no tiene tiempo, y nuestra vida y misión no puede estar enajenada de cautivos y pobres, pues esta es la acción que da testimonio que Dios es Amor, que Cristo nos ha redimido, de este modo damos gloria a la Santa Trinidad.

El ardor misionero-redentor y la santidad de vida, de los *trinitarios de la resistencia (1835-2009)*, han hecho que el *testigo* llegara hasta nosotros. Nos han pasado el fuego del carisma trinitario redentor. Entre *los trinitarios de la resistencia* se percibe un fuerte sentido de riesgo, de heroísmo evangélico en los diversos apostolados y en la misión *ad gentes* se constata la presencia y la identidad redentora que nunca desaparece del corazón del trinitario. Esta señal nos la dan de forma particular los muchos trinitarios que en este tiempo se han distinguido por su *pasión por la santidad como trinitarios*. Estas generaciones de trinitarios pioneros, misioneros, mártires y santos han contribuido en forma decisiva a revitalizar la Orden en momentos particularmente difíciles. Recordamos: Ana María Taigi, Isabel Canori Mora, Miguel Ferrer, Antonio de la Madre di Dio, Antonino de la Asunción, Rosa Cuñat y compañeras, Domingo Iturrate, Francisco de Asís Méndez Casariego y Mariana Allsopp, Plácido Camino y compañeros, María Francisca Espejo, Angela de la Cruz, José Di Donna, Félix de la Virgen, son sólo algunas luces del nuevo amanecer. Nos han

pasado el fuego del carisma, como dice el Reformador toca a nosotros ahora echar leña al fuego, hacer obras de redención *en contexto*, con fidelidad creativa a la corriente vital que desde los orígenes, hace ocho siglos ahora, no puede ser interrumpida.

La historia de la Orden de la Santa Trinidad y de los Cautivos es rica en humanidad y cruz, y es este su mayor orgullo y el signo perenne de fidelidad al Evangelio, a Aquel que vino a dar la vida. Este sigue siendo el camino en la historia para todo trinitario o trinitaria (religioso, monja, religiosa, laico/a). Como en los orígenes Inocencio III y a lo largo de estos ocho siglos de historia tantos Papas, también hoy mirando al futuro Juan Pablo II nos señala como propio *hacer resplandecer entre los hombres de hoy el rostro misericordioso de Dios, que se nos ha revelado en Cristo, siendo valientes defensores de la dignidad de todo ser humano* (7/VI/1998). La Santa Trinidad desde los orígenes de la Orden ha sido y sigue siendo hoy nuestro proyecto social (cf Fedorov Incola, en *Cristo nel pensiero russo*, Roma 1972, 82: Evdokimov Paul). “Se abren ante vosotros perspectivas fecundas, aunque no falten las dificultades y los obstáculos. Tened confianza en el Señor y no dudéis en aceptar los desafíos del momento histórico que estamos viviendo” (Juan Pablo II, *Mensaje al Capítulo General*, 15/6/2001, n.4).

‘Vivir lo que somos’ es el lema de nuestro Capítulo General 2001. “Nuestra hermosa identidad personal y comunitaria, que hemos ido redescubriendo en el postconcilio, y el carisma ‘*extraordinariamente actual en el presente contexto eclesial y socio multicultural*’, nos comprometen a vivir lo que somos: - en la oración y en la experiencia de la Trinidad Redentora; - en la vida fraterna trinitaria; - en la misión misericordiosa redentora; - en el estilo de vida. Este es el programa que el Capítulo General relanza al inicio del nuevo milenio, *para vivir en comunión en el corazón de la Trinidad, escuchando el grito del pobre y del esclavo*” (Capitulum Generale 2001, *Vivir lo que somos*, p. 22).

4. Persecución, esclavitud y cautividad: constantes en la historia

No tenemos más que abrir los libros de historia para darnos cuenta de la verdad de esta triste realidad. Es una consecuencia del egoísmo, del afán desmesurado de poder y dominio de unos hombres sobre otros. Persecución, esclavitud, cautividad, sufrimiento moral y físico, opresión, dignidad humana pisoteada, violación de los derechos más fundamentales de la persona, son males concatenados. Por eso, con razón se ha dicho, que la esclavitud y la cautividad son el compendio de todos los males. Poner remedio a ellas, es practicar muchas obras de misericordia juntas.

Nuestro Santo Fundador enfoca este problema desde la fe e intenta darle una solución evangélica. A San Juan de Mata le impresiona sobre todo el mensaje liberador de Cristo, enviado por el Padre y ungido por el Espíritu para "anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos, la libertad a los oprimidos y el año

de gracia del Señor" (Lc 4,18). Hace suyo el mensaje de Dios-Padre manifestado en el envío de su propio Hijo, obediente hasta la muerte. Sigue las consignas de Cristo expresadas en el Sermón de la Montaña. S. Juan de Mata es consecuente con las enseñanzas de Jesús de Nazaret sobre la ayuda al hermano atacado, herido y tirado al borde del camino (Lc 10,29-37).

Aleccionado por las palabras del Hijo del hombre pronunciadas con ocasión del Juicio definitivo, Juan de Mata, inspirado por el Espíritu, ofrece a la Iglesia su carisma de caridad y redención como remedio a la situación de esclavitud y opresión reinante en su época. Es, por lo tanto, un carisma evangélico que tiene su raíz y su origen en la caridad y compasión de Cristo hacia el hermano que sufre cautividad.

Los que consideramos a San Juan de Mata como Padre y Fundador nos sentimos interpelados por el Evangelio de la persecución, del cautiverio y de la opresión. Al inicio del Tercer Milenio, después de haber celebrado nuestros centenarios, resuenan con fuerza en nuestra mente y en nuestro corazón las palabras del Santo Padre Juan Pablo II: *Vivir lo que sois os lleva a reafirmar la fidelidad al patrimonio espiritual de vuestro fundador, san Juan de Mata* (Al Capítulo General 2001, n.3). Vuestros Fundadores supieron encarnar con fe y audacia el mensaje evangélico. Es preciso que vosotros, sus hijos espirituales, prosigáis en el tiempo ese testimonio imitando su creatividad con una fidelidad madura al carisma de vuestros orígenes (cf VC 37).

“Para *vivir lo que somos* hemos de hacer también nosotros esta opción clara, concreta, comprometida por los cautivos y los pobres de nuestro tiempo. Una opción que implica a toda la persona... No es fácil, pero para eso fundó San Juan de Mata esta Orden y esta Familia. Para ser testigos del amor de Dios Trinidad en medio de los cautivos, enfermos y necesitados” (P. Ministro General, *Mensaje con ocasión de las fiestas de Navidad*, 2003, p. 2).

5. Nuestra peculiar consagración y fraternidad son ya misión

‘Vivir lo que somos’, ¿no es esto ya una grande misión?. La tradición oriental cristiana nos transmite que ‘la transformación del mundo comienza con la transformación del corazón’. Mi entrega quiere decir dejar espacio a la acción de Dios en mi, es esta la misión. Yo me convierto, y de este modo estoy en misión. Así podemos decir que la misión comienza con el ‘sí’ de María. ¿Cuándo comienza la misión en el Nuevo Testamento? ¿Con el envío de los apóstoles? Ese será el envío oficial pero la verdadera misión comienza con el ‘sí’ de María. Cuando María dice ‘sí’, *fiat mihi*, ahora Dios puede invadir el mundo, esta es la misión. El amor de Dios puede inundar el mundo gracias al ‘sí’ de María, y digamos también gracias al ‘sí’ escondido de José.

Vivir la fraternidad es ya misión: la fecundidad de la Familia Trinitaria depende de la calidad de la comunión.. Es signo de que llega el Reino de Dios y las relaciones humanas cambian: el hombre es hermano para el hombre, signo del Reino de Dios. Esto es una grande misión.

En la misión específica está presente todo el dinamismo, toda posibilidad de cambio, porque se habla siempre de fidelidad dinámica ‘fidelidad creativa’. Donde ‘fidelidad’ quiere decir ‘mirada a las raíces’, y ‘creativa’ quiere decir mirada al futuro, la proyección hacia el futuro. Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, aunque sea gloriosa, tenéis una historia que escribir, un futuro que construir, vosotros, con vuestras manos, con vuestra creatividad, con la fidelidad a este espíritu que os proyecta en el futuro (cf VC 110). Esta sería el inmenso horizonte, la grande panorámica de la misión.

5.1. Configurados con Cristo: en la espiritualidad de comunión y de servicio

Si es verdad que la misión de la vida consagrada está vinculada a la consagración, está constituida por la consagración, produce como consecuencia una *espiritualidad de totalidad*, o mejor, una espiritualidad cristocéntrica: ‘No anteponer nada al amor de Cristo’ (S. Benito). ‘Cristo es el centro de mi vida, mi todo’, ‘Omnia nobis est Christus’ (S. Ambrosio). El compromiso a la configuración con Cristo da como fruto una propia espiritualidad de comunión y de servicio. El icono del lavatorio de los pies no es simplemente un ejemplo que el Señor quiere darnos, sino que es una manifestación, una epifanía de quien es nuestro Dios: un Dios que sirve, que se hace siervo. La realidad profunda muestra un Dios que se pone a servir. El ágape divino es esta capacidad de donación que se vierte en nuestros corazones gracias al Espíritu Santo. Es este amor de Dios que nos hace capaces de donarnos a los demás, y como consecuencia nos hace libres.

Así que a la triple composición de la misión corresponde una triple espiritualidad: una espiritualidad de donación total, cristocéntrica, una espiritualidad de comunión, y una espiritualidad de servicio. Tenemos el deber de promover una cultura en este sentido. Es también un reto para nosotros promover la cultura de la solidaridad. Hay que ser prudentes, pero la ‘parresía’ de la solidaridad no nos puede dejar indiferentes. En la espiritualidad de servicio hay que descender a los diversos carismas, para percibir el campo de la misión específica, y comprometerse en cada campo y sector.

El instruccional de Novicios de 1894 retoma una antigua tradición de la Orden y la expresa así: "No hay cosa más propia nuestra que el ministerio glorioso de la Redención, por lo cual debe poner mucho cuidado el Maestro en criar a los hermanos con este afecto santo a la Redención de cautivos, con que la Santísima Trinidad honró a nuestros religiosos y hermoseó nuestra sagrada Religión, por lo cual establecerá en

todos unas ansias grandes de dar la vida por el rescate de sus hermanos cautivos: por hacerse más semejantes a Cristo Señor nuestro, que dio la suya por nosotros como único y verdadero Redentor y ejemplo de redentores" (cap.IV,2; cf RGIS 78).

5.2. El vaso roto: precioso perfume de nardo (Jn 12,3)

El icono de la unción de Betania, María que unge los pies de Jesús y Judas que dice: ‘¿qué es lo que hace? Con este precioso perfume se podía dar de comer a muchos pobres’. Y Jesús dice: ‘déjala hacer’. Nuestra vida como relación peculiar, exclusiva, única con la persona del Señor (cf VC 104). Uno no acoge el carisma trinitario para hacer algo, sino porque Jesús, el Redentor, le ha robado el corazón. Hemos sido conquistados por Él. Todo lo demás viene por añadidura. Es el *luchrum Christi*, los intereses de Cristo desde la *raíz de la caridad*, lo que ilumina y mueve nuestros pasos en perenne novedad de vida (cf Inocencio III, Bula *Operante Divine Dispositionis*, 17/XII/1198). Las nuevas Constituciones de 1984 exigen que *los hermanos trinitarios se gasten y desgasten en la obra de la redención de los hombres, que se realiza desde el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo* (CC 36).

“Nada deja por mi amor quien no se deja a si mismo” (Ven. Angela María de la Concepción, *Vida de la Venerable Madre*, 1901, 218). Quien percibe el amor apasionado de Dios, cuando se percibe, se comprende quien es Él: “Quien comprende por don divino que Jesús es el todo, puede darle todo” (Beata Ángela de Foligno), en otras palabras, puede perder la propia vida. Muchos no entenderán, pero Jesús dice ‘déjala hacer’ porque ha entendido quien soy yo. De esta vida perdida aparentemente por el servicio de Cristo Jesús viene el perfume para toda la casa. Es un perfume que se difunde por toda la Iglesia, por toda la humanidad. Mi vida hacer presente a Cristo. Tantos quieren olvidarlo, hacerlo desaparecer de nuestra cultura: ‘Mientras yo viva vivirá’. Ser presencia viva de Cristo Jesús como precioso perfume de nardo. Enamorarse de Cristo sigue siendo la clave en la respuesta esencial de hoy, de ayer y de siempre.

La Iglesia urge hoy la corriente de santidad en el corazón del mundo. *La perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es la de la santidad* (NMI, 2001, 30). *Vocación universal a la santidad... pluralidad de vocaciones... múltiples caminos* (NMI, 2001, 31).

“Con la oración tenemos un diálogo. Escuchamos y hablamos con Dios, que es nuestro Padre, y escuchamos a Dios. Esto es la doctrina social. Cuando escuchamos a Dios, nuestro Padre, sentimos que somos hermanos y hermanas de una gran familia. Escuchamos también nuestra conciencia. Y con la oración escuchamos también a nuestros hermanos afligidos, discriminados, perseguidos. Esto es la doctrina social. Y

la oración ayuda a la doctrina social (De una entrevista al Cardenal Van Thuân, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz y ex-arzobispo de Hanoi, 2002). La Trinidad es nuestro proyecto social. “Orando lo tenemos todo y sin oración todo nos falta” (Ven. Ángela María de la Concepción, Riego Espiritual para Nuevas Plantas, 1904, 132).

La inspiración de San Juan de Mata, recibida mientras celebraba la Eucaristía, es para nosotros una llamada perenne a vivir desde las fuentes “de la raíz de la Caridad”. “En la Eucaristía se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación (cf. Ef 1,10; 3,8-11). En ella, el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor (cf. 1 Jn 4,7-8), se une plenamente a nuestra condición humana. Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ya en la creación, el hombre fue llamado a compartir en cierta medida el aliento vital de Dios (cf. Gn 2,7). Pero es en Cristo muerto y resucitado, y en la efusión del Espíritu Santo que se nos da sin medida (cf. Jn 3,34), donde nos convertimos en verdaderos partícipes de la intimidad divina. El « misterio de la fe » es misterio del amor trinitario, en el cual, por gracia, estamos llamados a participar. Por tanto, también nosotros hemos de exclamar con san Agustín: « Ves la Trinidad si ves el amor »” (cf Exhortación Apostólica Post-Sinodal, Sacramentum Caritatis, 2007, 8).

Seguimos haciendo nuestra la llamada a los trinitarios y trinitarias: “Vivid con pasión lo que sois, abriéndoos con confianza al futuro. En una época marcada por una preocupante ‘cultura del vacío’ y por existencias ‘sin sentido’, estáis llamados a anunciar sin componendas al Dios Trino, al Dios que escucha el grito de los oprimidos y de los afligidos” (Juan Pablo II, 15/6/2001, 2).

GLORIA TIBI TRINITAS ET CAPTIVIS LIBERTAS

INDICE

EL PRECIO DE NUESTRA REDENCIÓN

TRINITARIOS Y TRINITARIAS PARA EL TERCER MILENIO

1. ¿Hacia dónde van los trinitarios y trinitarias?

1.1. Desde los manantiales de la cruz

1.2. El Cordero de Dios, el Redentor

2. Rojo y azul en forma de cruz: “Salió sangre y agua” (Jn 19,34).

2.1. Para avivar el fuego de la acción redentora

2.2. “Donde está tu tesoro allí está tu corazón” (Mt 6,21)

2.3. Los caminos de la fidelidad creativa

3. ‘Vivir lo que somos’

4. Persecución, esclavitud y cautividad: constantes en la historia

5. Nuestra peculiar consagración y fraternidad son ya misión

5.1. Configurados con Cristo: en la espiritualidad de comunión y de servicio

5. El vaso roto: *precioso perfume de nardo* (Jn 12,3)

GLORIA TIBI TRINITAS ET CAPTIVIS LIBERTAS

Madrid, 30 de Marzo de 2009